

POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La VIIIª Asamblea de ETA (VI) y el IIIº Congreso de la LCR, han decidido la fusión de las dos organizaciones, que se inicia con la existencia de un Comité Central y un Buró Político unificados, con unos órganos centrales de propaganda comunes y con la aparición de la organización unificada bajo las siglas ETA(VI)-LCR, en todo el Estado español. Sin embargo, la unificación definitiva, a todos los niveles, exige todavía un corto periodo de transición, durante el cual el rasgo más significativo será una relativa autonomía táctica y organizativa de ETA (VI) en Euzkadi. Durante el mismo existirá una única intervención central de la organización unificada, una preparación común del Xº Congreso Mundial de la IV Internacional -como organización simpatizante de la misma- y de un futuro Congreso que ratifique la fusión definitiva, a todos los niveles, de las dos organizaciones. La fusión entre ETA(VI) y la LCR es, no obstante, un hecho irreversible, firmemente apoyado en todos los hechos que la han precedido.

En efecto, la fusión de ETA(VI) y la LCR no es una decisión apresurada, hecha a base de concesiones mutuas, de acuerdos sin verificación práctica o sin discusiones importantes dentro de las dos organizaciones y entre ambas. La coincidencia programática y política se manifiesta claramente en la adhesión de las dos organizaciones a la IV Internacional, en los análisis estratégicos comunes sobre la crisis del franquismo y en las consecuencias que se extraen para la táctica de construcción del Partido. La coincidencia en los análisis y las tareas concretas se han manifestado ya, tanto en la intervención separada de cada organización -en luchas tan importantes como Bea Adrián y Pamplona-, como en tomas de posición comunes -declaración común de Mayo de 1.973- y en luchas en las que se ha participado conjuntamente, como en la solidaridad con la C.A.F. de Beasáin o la campaña contra el susario 1.001. Por último, la clarificación política y la coincidencia práctica que han hecho posible la actual fusión son el fruto de muchos meses de debate democrático, en la preparación de la segunda parte de la VIª Asamblea y de la VIIIª Asamblea de ETA (VI) y de los

IIª y IIIª Congresos de la LCR. La escisión de la llamada "tendencia minoritaria" -hoy ETA (minos)-, así como la escisión de la "tendencia encrucijada" -hoy L.C.-, ha sido el precio, ciertamente elevado, que ha sido necesario pagar por esta clarificación política y organizativa. Las trayectorias posteriores de ETA (minos) y de la LC, con la inactividad de la primera, paralizada por su selecticismo, y el propagandismo y seguidismo de la segunda, demuestran que los motivos de ruptura no eran pequeños problemas, sino graves divergencias políticas y organizativas. La misma fusión actual de ETA(VI) y la LCR, dos organizaciones tan distintas por su origen y su historia, es un exponente de que cualquier interés de grupo, cualquier chovinismo de organización ha sido rechazado, poniendo por encima de todas las dificultades el empeño común para construir el Partido Revolucionario que el proletariado español necesita.

Se trata de la primera fusión de dos organizaciones de la importancia de ETA (VI) y de la LCR, bajo la Dictadura franquista. Pero más allá de sí misma, esta fusión tiene una importancia capital para la construcción del Partido Revolucionario, para demostrar que no debe pensarse en ella como el simple autodesarrollo de un núcleo del mismo ya existente ahora -como ETA(VI) y LCR- sino que es posible y necesaria la convergencia y la fusión con otros grupos u organizaciones, sobre la base del marxismo revolucionario y después de una verificación práctica en la intervención en la lucha de clases. El actual ascenso de la revolución mundial y la maduración de una situación prerrevolucionaria en el Estado español, crean las condiciones objetivas para ello. La historia de ETA (VI) y la LCR refleja bien la evolución de estas condiciones y su fusión se convierte, a la vez, en un factor importante para la evolución de la nueva vanguardia que surge constantemente de las luchas.

LA EVOLUCION DE LAS ORGANIZACIONES

El nacimiento de ETA, a finales de los años 50', coincide con el despertar del movimiento de masas en el Esta-

do español y tiene su origen en la — constatación de la incapacidad de las — direcciones tradicionales del movimien — to nacionalista —fundamentalmente del — P.N.V.— para dar una salida a la radi — calización de amplios sectores del pue — blo vasco. ETA buscó una salida en el — nacionalismo radical, militarista, de — corte pequeño burgués, que hoy prolonga, en lo fundamental, ETA (V). Sin em — bargo, este militarismo era más atra — yente para la vanguardia obrera y juve — nil no solo que la línea capituladora — del P.N.V., o la colaboración de cla — ses del PCE, sino también que los di — versos centrismos que proliferaron has — ta finales de los años 60 —de los cua — les el más representativo fué el de — las Organizaciones Frente y, en menor — medida Komunistak, escisión de ETA.

Así, ETA, se convirtió en el princi — pal polo de cristalización de la nueva — vanguardia joven en Euzkadi (y no sólo — de la pequeña burguesía nacionalista — radical). Este protagonismo está en re — lación con el hecho de que el proleta — riado no había — entrado aún en la fa — se de rápida recuperación que caracte — rizará su evolución a partir de Bur — gos. Su crisis arranca, por una parte, — de la propia experiencia sobre la falta — de salida del nacionalismo pequeño — burgués y, por otra, de la actividad — cada vez más importante del proletaria — do que, a través de sus luchas, se re — belaba como la única fuerza capaz de — dirigir el derrocamiento revoluciona — rio de la Dictadura y el capitalismo, — asegurando en este proceso el derecho — de autodeterminación del pueblo de Euz — kadi. Las luchas de Diciembre de 1970, — en las que la movilización del proleta — riado a escala de Estado, arrastrando — a sectores importantes de la pequeña — burguesía, salvó la vida de Iaco y sus — compañeros, fueron un dato fundamental — en la evolución de ETA. Fueron un fac — tor decisivo en la consolidación de la — ruptura entre ETA (V) y ETA (VI), lo — cual significó, por parte de esta últi — ma, el abandono del nacionalismo peque — ño burgués, la adopción de una concep — ción leninista sobre la cuestión nacio — nal y el punto de partida de un camino, — todavía largo y difícil hacia el marx — ismo revolucionario.

Casi en el mismo momento se produ — cía la transformación del grupo Comu — nismo en la LCR, después de la ruptura — con una fracción lambertista. El grupo — Comunismo procedía de una escisión de — las organizaciones Frente (F.L.P., FCC — y ESBA), que planteaba la necesidad de — construir un Partido Revolucionario, —

sobre la base de una delimitación ide — ológica, que buscaba dentro del trots — kyismo. Algunas de sus características — políticas eran similares a otros gru — pos (PCI, PCP,...), surgidos a raíz de — la crisis de CC.OO. y de los Sindica — tos Democráticos en la Universidad, y — que se desarrollaron en un momento en — que las características fundamentales — del movimiento de masas eran tanto la — radicalización evidente de algunas lu — chas, como el carácter todavía aislado — y disperso de las mismas. Estos grupos — combinaban una actividad innegable en — el impulso de la acción directa de ma — sas y con el desprecio de las consig — nas democráticas (y, entre ellas, la — autodeterminación de las nacionalida — des oprimidas), un economicismo obre — rista e intentos de sustitución de las — CC.OO. por "organizaciones de clase", — directamente ligadas al partido. Con — la constitución de la LCR, se operó — una clarificación ideológica importan — te (por su adhesión a la IV Internaci — nal y la comprensión del papel de las — reivindicaciones democráticas). Se ga — ñó también una capacidad notable de in — tervención en la lucha de clases, como — demostró el boicot a las elecciones — sindicales, o la solidaridad con las — luchas de Seat en 1971. Sin embargo, — seguían presentes el sectarismo respec — to a CC.OO. y, ligado a ello, un iz — quierdismo de corte propagandista.

Todos los grandes combates de masa — que siguieron a los Consejos de Bur — gos y, en especial, las diversas huel — gas generales locales —Seat, Ferrol, — Vigo,...— ejercieron una profunda in — fluencia política en la maduración de — la vanguardia y en la evolución de los — diversos grupos políticos. El auge de — las luchas obreras y el desborde, mu — chas veces espontáneo, del PCE en las — mismas, imponían cada vez más la nece — sidad de CC.OO. como organización uni — taria de la vanguardia, por encima de — cualquier intento sectario de susti — tuirlas por organizaciones ligadas a — un partido determinado. La política — ción de las luchas, por objetivos demag — oráticos la mayor parte de las veces, — se abría camino por encima de concep — ciones ultrazquierdistas que se obsti — naban en negar su valor. Nuevas cosas — explotadas y oprimidas por la Dictadu — ra se incorporaban al combate, aunque — los distintos obrerismos no las hubie — ran previsto. Todos estos hechos, inti — namente ligados a la maduración de una — situación prerrevolucionaria, estimula — ron, por una parte, el desmoronamiento — de la corriente ultrazquierdista que —

había sido hegemónica entre la nueva vanguardia joven durante los años 69-70. Por otra, facilitaba la decantación política dentro de ETA (VI) y de LCR. Pero, al mismo tiempo, tenían un efecto contradictorio que consistía en alimentar dentro de la nueva vanguardia posiciones seguidistas, de abandono en la espontaneidad del propio movimiento en aras de la "inevitable" progresión gradual del mismo o, incluso, teorizando que debe pasar obligatoriamente por una fase democrática antes de asumir objetivos transitorios y socialistas. Los debates preparatorios de la segunda parte de la VIª Asamblea, y del IIº Congreso, tienen como telón de fondo esta nueva situación del movimiento y de la vanguardia.

La segunda parte de la VIª Asamblea de ETA (VI) se enfrentó, ante todo, con el problema del programa y de la línea estratégica sobre cuya base debía orientarse la organización después de su ruptura con el nacionalismo. En efecto, la organización había cambiado sensiblemente su tipo de intervención -como lo demuestra su actividad en el boicot a las elecciones sindicales- pero seguía pendiente el problema de una orientación estratégica que llenara el vacío dejado por el rechazo del nacionalismo pequeño-burgués y fuera capaz de vertebrar las diversas intervenciones concretas de la organización en la lucha de clases, sin "presupuestos dogmáticos", como resultado del análisis y la síntesis de las experiencias concretas de los diversos militantes. Según ellos, la Asamblea debía limitarse a resolver aspectos metodológicos y de organización. Incluso la táctica de intervención que proponía la otra tendencia debía rechazarse porque llevaba implícita una orientación estratégica". Por el contrario, la tendencia mayoritaria defendía la prioridad absoluta de una opción programática y estratégica como condición de cualquier intervención práctica mínimamente eficaz. Durante el corto período que abarcara la discusión sobre esta opción, la intervención debía ser garantizada por una táctica aprobada democráticamente. Dentro de esta tendencia jugaban un papel clave un grupo de camaradas convencidos ya de que la delimitación programática debía darse hacia la IV Internacional y una parte de

la LCR que, en aquellos momentos, conocía un fuerte debate de tendencias. Las elaboraciones de la tendencia mayoritaria de ETA, especialmente sobre la crisis del franquismo y la táctica de intervención en el movimiento obrero, coincidente con las de la tendencia "en marcha" de la LCR, fueron finalmente adoptadas por la segunda parte de la VIª Asamblea.

El debate dentro de la LCR tenía un contenido algo distinto. Si bien se había iniciado como una reacción al curso sectario y ultraizquierdista de la organización en todo el período anterior, pronto tomó otros rumbos. En efecto, las dos tendencias se mostraban de acuerdo en corregir la orientación respecto a CC.OO., pero la tendencia "encrucijada" -la que dió origen a la actual L.C.- afirmaba que la cuestión era más de fondo y que era necesario adoptar una línea de "frente único estratégico", orientación que suponía una condena de cualquier iniciativa práctica de la organización leninista que significara la ruptura momentánea de la unidad de CC.OO., incluso si éstas se hallaban paralizadas por la política reformista. La política de los marxistas revolucionarios debía puñe, materializarse sólo en su propia agitación y lucha ideológica, hasta que una mayoría de CC.OO. comprendiera la justeza de la misma, le diera su apoyo. La tendencia "en marcha" -que se siguió llamando LCR-, si bien impulsaba decididamente la reconstrucción y unificación de CC.OO., afirmaba que el respetar a cada momento concreto la unidad de las mismas, era una cuestión esencialmente táctica, en función de si servía o no para reforzar el ala revolucionaria del proletariado. En definitiva, la unificación de la clase bajo un programa revolucionario incluía, tanto la necesidad de impulsar CC.OO. y Comités elegidos en Asambleas como la necesidad de iniciativas de acción de la organización leninista -incluso a riesgo de romper puntualmente la unidad de CC.OO.- cuando éstas correspondieran a las necesidades del movimiento y permitieran un avance político y organizativo del mismo.

Cuando este debate se produjo en ETA (VI), antes de la VIIª Asamblea, la experiencia reciente de Pamplona



sirvió para ilustrar muy concretamente el significado de las dos políticas: - ante la negativa obstinada de la burocracia de CC.OO. a lanzar la solidaridad con Motor Ibérica, ETA (VI) impulsó la construcción de Comité de Apoyo a Motor Ibérica y, más tarde, de Comité elegidos en Asamblea, luchando por la centralización de todos los luchadores en un Comité de Huelga. La LC se limitó a presionar a las CC.OO., dominadas por la burocracia de OBT, para que organizara el combate, desistiendo de cualquier iniciativa autónoma en este terreno.

LA SITUACION DE LA EXTREMA IZQUIERDA

Ya hemos señalado anteriormente que las polémicas que se han desarrollado en ETA (VI) y en la LCR estaban estrechamente relacionadas con la situación de la vanguardia en el período que siguió a Burgos. En este sentido la polémica por la necesidad de un programa marxista revolucionario y contra cualquier clase de seguidismo tiene una actualidad palpitante. Cada vez son más importantes las franjas de obreros y estudiantes que buscan una alternativa a la línea colaboracionista del PCE. Sin embargo, a la izquierda de éste no encuentran a un Partido Revolucionario desarrollado, claramente reconocido, sino a una serie de grupos que se proponen construir este Partido, sin que ninguno de ellos haya conseguido destacar muy por encima de todos los demás. La nueva vanguardia se encuentra pues influida por todos ellos. Pero si antes de Burgos el ultraisquierdismo era el rasgo dominante en la mayoría, actualmente el seguidismo respecto a la espontaneidad del movimiento o, lo que es más grave, del PCE, es un rasgo común a gran parte de ellos. La corriente maoísta -la más importante dentro de la nueva vanguardia, junto con la trotskista- se haya sometida además, a una desorientación ideológica y a una concepción "etapista" de la estrategia que puede tener consecuencias muy perjudiciales en la maduración política de la nueva vanguardia.

Fue al calor de la Revolución Cultural y bajo su influencia cuando los grupos maoístas alcanzaron su mayor poder de atracción sobre la nueva vanguardia. Pero después vinieron las purgas contra el ala izquierda de la Revolución Cultural, las traiciones de Ceilán, Bengala, Sudán, ... la eliminación fulminante del "más próximo compañero de armas" y, en fin, la inauguración

oficial de la coexistencia pacífica pacífica con el imperialismo a raíz del viaje de Nixon a Pekin. Esta política de traición no puede provocar ningún entusiasmo entre la nueva vanguardia y obliga a los grupos maoístas, sea a perder pie en la misma si eligen en el seno del apoyo incondicional, sea a una política ambigua y desorientadora en la que los acuerdos críticos van seguidos de silencios cada vez más prolongados. Cada vez deben insistir más sobre los aspectos "nacionales" de sus líneas.

Pero el peso de su referencia stalinista no es ni menos fuerte ni menos grave en este terreno. Confrontados después de Burgos a un ascenso continuado de las luchas de masas y a la sucesión de huelgas generales locales que anuncian el crepisculo del franquismo, los distintos grupos maoístas se han visto obligados a definiciones estratégicas, que han buscado en la tradición stalinista. En este terreno es significativa la coincidencia de grupos de origen bien distintos: antiguos ultraisquierdistas como el PCI y MCE, espontaneístas convertidos como BR o sindicalistas politizados como OBT. Todos ellos tienen, más o menos acentuada, una concepción "etapista" de la revolución (la denominan: gobierno antifascista o república) que les lleva a separar mecánicamente las reivindicaciones económicas y democráticas de las abiertamente anticapitalistas y transitorias. Todos ellos dedican, para esta primera "etapa", una política de alianzas del proletariado -denominada Frente Popular o sovietismo democrático- que incluye a sectores de la burguesía (llamada antifascista-democrática). Todos ellos siguen una política seguidista, teorizada en la práctica de la llamada "línea de masas", que los lleva a resolque de la espontaneidad de estas o del PCE.

El hecho de que estas organizaciones se sitúan a la izquierda del PCE y se apoyen fundamentalmente en la nueva vanguardia les somete a dos tensiones contradictorias. Por una parte la presión de la lucha de clases, resentida fuertemente por sus militantes, que buscan sinceramente una orientación revolucionaria alternativa al PCE. Por otra parte, su confusión ideológica y sus concepciones erróneas en el terreno programático y estratégico, que amenazan con desanimar a sectores de la nueva vanguardia a la que influyen o facilitar su recuperación por la dirección reformista del PCE.

HACIA LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Sin duda alguna el ascenso de la - revolucion mundial -especialmente en- los paises capitalistas desarrollados- y la maduración de una situación pre- revolucionaria en el estado español, van a favorecer la decantación de par- tes crecientes de la nueva vanguardia a las posiciones estratégicas y pro- gramáticas de la IV Internacional, - que aparecerá, cada vez más claramen- te, a los ojos de estos militantes, - como la síntesis más avanzada de las- experiencias del movimiento obrero en su lucha por la revolución socialis- ta. Por eso decíamos más arriba que - la construcción del Partido Revolucio- nario no puede concebirse por el sim- ple crecimiento individual alrededor- de un núcleo ya existente, LCR-ETA(VI) sino que revestirá la forma de reagru- pamientos y fusiones con otras forma- ciones y grupos políticos, que, al ca- lor de la maduración de la revolución española, evolucionarán hacia el marxi- smo revolucionario, como de hecho - evolucionaron parte del grupo Comunis- mo y la LCR y, más recientemente, de- ETA. Es cara a estos reagrupamientos- futuros que la fusión actual entre - ETA (VI) y la LCR tiene un valor de - estímulo, un valor ejemplar.

Seríamos sin embargo unos vulgares espontaneistas, si todo lo confiáramos a la evolución de la situación ob- jetiva, a la maduración "espontánea" de la vanguardia, al valor de ejemplo de la fusión o a la corrección de - nuestras posiciones, de nuestra propa- ganda y de nuestra agitación. Nada de

eso. Nosotros sabemos que la nueva - vanguardia no se acercará al marxismo- revolucionario solo por la corrección- de su programa, sino que busca, ante - todo, una alternativa práctica al re- formismo, una salida a las luchas de - la clase que, en definitiva, no se - acercará al marxismo revolucionario si no existen experiencias prácticas, aun- que sean parciales, de su corrección y su eficacia. En este terreno el factor subjetivo es decisivo. Por esto, la fu- sión entre ETA (VI) y la LCR nos obli- ga a nuevas tareas, más importantes, - ante el movimiento de masas: debemos - hacer vivir el marxismo revolucionario en las luchas concretas de la clase, - ante la vanguardia que surge de las - mismas; demostrar que codo con codo - con los demás luchadores la corrección y la eficacia de la política que defen- demos. Este es el compromiso que desde ahora mismo asume la organización uni- ficada LCR-ETA (VI) ante la clase obre- ra y las masas explotadas y oprimidas- por la Dictadura y el capitalismo.

¡ ADELANTE POR LA REVOLUCION SOCIA- LISTA Y EL INTERNACIONALISMO PRO- LETARIO !

!!! VIVA LA IVª INTERNACIONAL !!!

Buró Político Unifi- cado de LCR-ETA (VI) (Organización simpa- tizante de la IVª In- ternacional)



PRELIMINAR DE TODOS LOS PARTIDOS UNIDOS

la internacional

PERIÓDICO COMÚN PARA LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

LA LUCHA CONTINUANTE

EL COMBATE CONTINUA

SU MA- RIO 1001

LENIN O GRUPO 1

el racismo: arena de las patras

NUMERO ESPECIAL sept-73 1 fr.